

Memoria y olvido: la masacre de campesinos en la Semana Santa de 1978 en San Pedro Perulapán, departamento de Cuscatlán, El Salvador

Memory and oblivion: the massacre of peasants during Holy Week in 1978 in San Pedro Perulapán, department of Cuscatlán, El Salvador

Gerardo Adonay Mejía López

Licenciatura en Historia-UES

ml16021@ues.edu.sv

ORCID: 0009-0002-6629-2731

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

DOI: 10.5281/zenodo.10524928

Resumen

Este texto es resultado de una investigación realizada en el Taller de historia oral, en el que se analiza la memoria colectiva de un hecho traumático en una comunidad, en este caso, a través del silencio acerca de una masacre sucedida en la Semana Santa de 1978 en el pueblo de San Pedro Perulapán, como un mecanismo de sobrevivencia para evitar tensiones y violencia entre los vecinos en el tiempo presente. Cuando ocurrió esta masacre, San Pedro Perulapán tenía una organización religiosa extendida, en la parroquia muchas personas eran parte de las «Comunidades Eclesiales de Base (CEB's)», que en la década de 1970 representaron un fuerte impulso y desarrollo de la organización campesina. San Pedro Perulapán estuvo dentro de un radar bastante grande en donde los jesuitas como Inocencio Alas, Rutilio Grande¹ y sacerdotes diocesanos como Alfonso Navarro² tuvieron mucha influencia.

1 Rutilio Grande fue párroco de los municipios de Aguilares y El Paisnal, enclavados en la zona norte del departamento de San Salvador, fue asesinado por los cuerpos de seguridad, a pesar de que el gobierno en turno trató de desvirtuar esta versión. Fue el segundo sacerdote asesinado en el país, el primero murió en 1970 en el departamento de Chalatenango.

2 Alfonso Navarro fue asesinado junto a Luis Torres, sacristán de la parroquia La Resurrección de San Salvador, después de haberse reunido con el arzobispo en mayo de 1977. Las condiciones en que tomó posesión de la parroquia fueron bastante adversas a su trabajo pastoral, por ello lo consideraron «subversivo» y «nuevaolero» por aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de Medellín 1968.

Palabras claves: masacre, San Pedro Perulapán, campesinos, memoria y olvido.

Abstract

This text is the result of an investigation carried out in the Oral History Workshop, in which the collective memory of a traumatic event in a community is analyzed, in this case, through the silence about a massacre that occurred during Holy Week in 1978. in the town of San Pedro Perulapán, as a survival mechanism to avoid tensions and violence between neighbors in the present time. When this massacre occurred, San Pedro Perulapán had an extended religious organization, in the parish many people were part of the “Base Ecclesiastical Communities (CEB’s)”, which in the 1970s represented a strong impulse and development of the peasant organization. San Pedro Perulapán was within a fairly large radar where Jesuits such as Inocencio Alas, Rutilio Grande and diocesan priests such as Alfonso Navarro had a lot of influence.

Keywords: masacre, San Pedro Perulapán, peasants, memory and oblivion.

1. Introducción

Partiendo del estudio sobre la masacre en San Pedro Perulapán de campesinos de la FTC (Federación de Trabajadores del Campo), en la Semana Santa de 1978 y desde la perspectiva de un sobreviviente, pretendemos acercarnos a un hecho histórico que pone como principal protagonista a la localidad de San Pedro Perulapán, departamento de Cuscatlán, El Salvador, hecho que se ha mantenido oculto en la memoria local del municipio.

Para develar este momento, hemos recurrido a la entrevista conversada, una técnica propia de la metodología de la Historia Oral, a partir de la cual se hace un análisis de la memoria de uno de los

sobrevivientes. Es un relato en el que a partir de los recuerdos el informante nos proporcionó un punto de vista de lo ocurrido, y tal testimonio representa la fuente principal de esta investigación. Para nombrar al informante principal, se utilizó el seudónimo de Pedro Francisco Martínez, tal como lo pidió este testigo.

Pedro Francisco Martínez, vecino del barrio Concepción de San Pedro Perulapán, se dedica al comercio de insumos básicos, y quien, de viva voz, narró algunos momentos que le impactaron de la masacre, como de algunos de los lugares del centro del pueblo, lugar donde fue este hecho.

La investigación fue realizada e inspirada en la microhistoria, y reflexionando en algunas ideas como las planteadas por Giovanni Levi:

«Es importante aclarar que el objetivo de la microhistoria italiana no es el de estudiar las cosas pequeñas, ni las pequeñas anécdotas, ni tampoco los pequeños procesos, no estudiamos pueblos sino “en” los pueblos»³. Así que es un error total tratar de identificar a la microhistoria italiana con la historia local. No son para nada proyectos equivalentes. También ha sido útil para la reflexión sobre la memoria y el olvido lo que Maurice Halbwachs expone «que la memoria está compuesta por un pasado vivido y un pasado externo, y que, junto a una historia escrita, hay una historia viva»⁴ y es en esto en lo que se desea enmarcar este proyecto, dejar escrita la memoria y la historia viva de un suceso importante que la comunidad esconde, que es la masacre de 1978.

La Masacre de Perulapán, la hemos considerado un momento importante en la historia del municipio, para introducirnos en ella surgen algunas preguntas: ¿Cómo ocurrió la masacre de campesinos

3 Hernández López, Conrado: MESA REDONDA: Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional. *Relaciones*, invierno, año/vol. XXVI, número 101. Colegio de Michoacán, Zamora, México. pp. 193-224.

4 Maurice Halbwachs, *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital, 2.

de la FTC en San Pedro Perulapán, en la Semana Santa de 1978, desde la perspectiva de un testigo y sobreviviente? y ¿Cómo era la vida de los campesinos del municipio y cuáles fueron los planteamientos de la FTC frente a esas circunstancias de vida?

2. La masacre de campesinos de San Pedro Perulapán

Es una lástima, hermanos, que en estas cosas tan graves de nuestra vida se quiera engañar al pueblo. Es una lástima tener unos medios tan vendidos a las condiciones. Es una lástima no poder confiar en la noticia... porque todo está comprado, está amañado y no se dice la verdad.

(Homilía de Mons. Romero. 2 de abril 1978)⁵

Figura 1. *La calle José Ciro Mora del Barrio Concepción*



Nota. Refleja una aparente calma en San Pedro Perulapán. Fuente: El Diario de Hoy en 1978.

En San Pedro Perulapán se celebraba la Semana Santa con mucho fervor religioso cada año, salvo en el año de 1978. Eran los últi-

5 Homilía de Mons. Romero. «Comunicado del Arzobispado de San Salvador ante los sucesos de San Pedro Perulapán» <https://servicioskoinonia.org/romero/homilias/A/780402.htm>.

mos días del mes de marzo de ese año, un año que resultó convulso, no sólo para la localidad, sino para el país entero, porque la represión por parte del gobierno salvadoreño contra las luchas sectoriales y las organizaciones político-militares, fueron más feroces que en años anteriores. Nadie imaginó que esta celebración se convertiría en un baño de sangre que enlutó a varias familias en Perulapán, y desde la cual, comenzaron a aumentar el número de habitantes desaparecidos, por no estar de acuerdo con lo que estaba pasando en el país.

Pedro Martínez, se refirió a que «dos días antes de que comenzara esto, era una Semana Santa tradicional, que la procesión aquí, que la procesión allá, ya que la mayoría de la población es católica. La masacre se dio cuando ya estaba “Jesús en el huerto”. Ese día fue negro, se encontraba reunida gente desplazada y del pueblo, y le echaron la culpa a FECCAS-UTC⁶ de que estaban masacrando a la gente en los cantones, cuando era al revés».

Las acciones represivas hacia la población perulapaneca, comenzaron alrededor del Miércoles Santo, después de que la iglesia parroquial hizo el ritual del «Huerto de los Olivos» y la celebración de los otros ritos propios de esas fechas. Ese día se dejó ver que algunos habitantes de la zona urbana comenzaron a moverse junto a los de ORDEN (Organización Democrática Nacionalista) y a las «Defensas Civiles Patrióticas»⁷ ligadas a aquellos, quienes se dedicaron a hostigar a vecinos y parientes con amenazas a muerte sólo por estar ligados a grupos izquierdistas, y que ya estaban teniendo una presencia en Perulapán: «por el simple hecho de ir a jugar a la cancha de fútbol, ya eras organizado, ya eras insurgente, ya eras guerrillero».⁸

Es decir, que por el simple hecho de reunirse o querer pasar un rato ameno junto a otros miembros de la comunidad, ya era relacionado con el movimiento organizado en El Salvador, que ya estaba

6 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez, testigo de la masacre.

7 Las Defensas Civiles Patrióticas eran las patrullas cantonales que vigilaban la población de los cantones. Eran grupos paramilitares locales vinculados al Ministerio de Defensa.

8 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez.

germinando de cierta forma en algunas partes de Perulapán, desde la zona urbana, hasta la zona rural en donde había mayor presencia de personas que estaban organizadas en el movimiento campesino y miembros que eran personeros de ORDEN. La introducción de ORDEN intensificó la represión hacia la población civil eran vecinos de sus lugares a los que la gente los reconocía como «orejas» y también se reconocían como las patrullas cantonales.

Cualquier joven o persona adulta, podría ser fichado y tildado de comunista por los miembros de ORDEN y eran perseguidos o capturados y desaparecidos, sin que se volviera a tener noticias de ellos. Hasta cierto punto, estas personas eran conocidas en el casco urbano y por lo cual, podría decirse que muchos pobladores se extrañaran de la relación entre ellos y los cuerpos represivos del gobierno:

«Uno de los principales responsables de esos asesinatos en el casco urbano es Marcial Sánchez, don Cristóbal Joaquín, Ernesto Joaquín, un profesor también estaba a cargo del aniquilamiento de apellido Sánchez, el nombre se me ha escapado ahora era hermano de la profesora Ascensión Sánchez, la otra responsable de la masacre fue la esposa de Marcial, la Dina Escobar⁹ fueron los principales responsables de la masacre en el municipio».

Ahora bien, nos podríamos hacer la pregunta del porqué de esta masacre en una localidad en la cual, la religiosidad popular de los días de la Semana Santa se estaba poniendo a prueba, en donde muchas madres le preguntaban a su Señor por qué mataban a sus hijos o del por qué los desaparecen; de hecho, San Pedro Perulapán tenía antecedentes de contar con una organización religiosa fuerte, en la parroquia muchas personas eran parte de las «Comunidades Eclesiales de Base (CEB's)», que en la década de 1970 representaron un fuerte impulso y desarrollo de la organización campesina. En el caso

9 El nombre de la señora Escobar es mencionado por varias personas como una de las autoras intelectuales de las desapariciones hechas por miembros de ORDEN y la Guardia Nacional hacia los organizados.

de la parroquia de Perulapán, en las (CEB's) se incluía casi el 70 % de la feligresía, por sus lazos de solidaridad, de forma tal que, este movimiento les acercara aún más a las actividades parroquiales:

«La gente de nuestra comunidad se empezó a organizar en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) donde fueron adquiriendo conciencia sobre la realidad nacional, se empezaron a crear los primeros grupos cooperativos para poder comprar insumos agrícolas más baratos y poder cultivar y abonar las tierras. Cuando veían a la gente organizada, en las Comunidades Eclesiales de Base, donde los sacerdotes como Chéncho Alas¹⁰, que hablaba sobre la realidad de nuestro país, se fue adquiriendo conciencia para exigir mejores condiciones de vida, acceso a la educación, a la salud».¹¹

Es necesario mencionar, que San Pedro Perulapán estuvo dentro de un radar bastante grande en donde los jesuitas como Inocencio Alas, Rutilio Grande¹² y sacerdotes diocesanos como Alfonso Navarro¹³ tuvieron mucha influencia. Por ello, don Pedro destaca la presencia de estos sacerdotes y de cómo la comunidad estaba bajo la influencia de ellos:

«Y no sólo por los padres Alas, Rutilio Grande, de vez en cuando venía el padre Navarro, (Alfonso), que también fue asesinado. Entonces, era una comunidad muy religiosa, muy apegada; sino vea a las señoras que todavía medio caminan, que nosotros les llamábamos “cucarachas de la Iglesia”, o la “Guardia del Santísimo”, señoras

10 Sacerdote jesuita que fue párroco de Suchitoto, departamento de Cuscatlán.

11 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez.

12 Rutilio Grande fue párroco de los municipios de Aguilares y El Paisnal, enclavados en la zona norte del departamento de San Salvador fue asesinado por los cuerpos de seguridad, a pesar de que el gobierno en turno trató de desvirtuar esta versión. Fue el segundo sacerdote asesinado en el país, el primero murió en 1970 en el departamento de Chalatenango.

13 Alfonso Navarro fue asesinado junto a Luis Torres, sacristán de la parroquia La Resurrección de San Salvador, después de haberse reunido con el arzobispo en mayo de 1977. Las condiciones en que tomó posesión de la parroquia fueron bastante adversas a su trabajo pastoral, por ello lo consideraron «subversivo» y «nuevaolero» por aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de Medellín 1968.

de mucho respeto. Mi admiración a ellas porque, a pesar de todo lo que se sufrió, ellas se han mantenido fieles a su Iglesia y eso lo inculcan las Comunidades Eclesiales de Base, mantenerte fiel a la promesa que se hizo a Dios en esa época».

En 1977 fue el asesinato del padre Rutilio Grande en la carretera Aguilares-El Paisnal, cuando se dirigía a esta última localidad a celebrar la novena en honor de las fiestas patronales. Ese mismo año murió también el padre Navarro en la casa parroquial de la iglesia La Resurrección, ubicada en la colonia Miramonte de San Salvador.

Las mejoras en las condiciones de vida que se exigían eran una mejor educación, acceso a servicios de salud y un mejor sueldo para el campesinado, de hecho, en las reuniones de las Comunidades Eclesiales de Base, se analizaron estos temas «a la luz del Evangelio», por ejemplo:

«De vez en cuando un análisis de coyuntura, que porqué los ricos tienen más y por qué los pobres tienen menos, y por qué a los pobres se nos niega la educación, se nos niega la salud, a los campesinos les pagaban un colón por hacer una tarea. Y cuál es la principal exigencia del BPR, Bloque Popular Revolucionario: en un momento dado empezaron a exigir 8 colones y buena comida, entonces esas eran las exigencias de la población».¹⁴

Cuando estos temas aparecían en las reuniones se aplicaban a la realidad del municipio, se tenía en cuenta cuál es el proyecto por el cual la comunidad debía luchar, por el cual se sentían unidos y comprometidos, tal como lo expresa Francisco:

«Aquí en San Pedro Perulapán, una exigencia fue mejorar la educación, ya que había una escuela para 18 cantones que era la del casco urbano¹⁵, entonces la gente del cantón que más o

14 Entrevista para esta investigación a Pedro Francisco Martínez.

15 La única escuela que funcionaba era la del «Grupo Escolar General Francisco Morazán» ubicado en el Barrio El Centro de la localidad. La escuela estrenó instalaciones en 1943, se dice que en el lugar donde se ubica, funcionó una Escuela Normal de Maestros, que posteriormente fue trasladada a Suchitoto.

menos tenía sus tierras mandaba a los cipotes: del cantón de La Esperanza, El Rodeo, El Paraíso, La Loma, La Cruz, Buenos Aires, eran muchachos de 15, 16 años, de esa edad estudiando primer grado, segundo grado, lo más que se podía avanzar acá era sexto grado y de ahí fundaron el tercer ciclo».

Y ciertamente esa era la realidad de la educación en San Pedro Perulapán: una sola escuela para unos 28 000 niños y jóvenes de 18 cantones y 120 caseríos, que se sumaban a los del casco urbano.

Don Pedro nos habla entonces de la fundación de otras escuelas, no solamente en el área rural, sino también de otra que ayudó a completar parte de la educación básica; de hecho, hoy en día todavía se escucha decir «vamos a ir al tercer ciclo» o «yo estudio en el tercer ciclo», porque esta institución que es el «Centro Escolar San Pedro Perulapán» solamente abarca estos tres grados académicos: «No me recuerdo ahorita el año, pero hubo una ocasión que hubo una Escuela de Formación Obrera donde está el Tercer Ciclo ahora, ahí era la Escuela de Formación Obrera, después de tanta exigencia. Enseñaban a hacer pan, a arreglar eléctricos, le enseñaban partes de mecánica. La escuela de Formación Obrera fue uno de los pequeños logros que se tuvieron en el municipio. Otro de los logros fue que se fundó una segunda escuela en el cantón El Paraíso abajo, esa escuela fue abierta por el profesor Maximiliano, sólo me acuerdo del apodo que le decíamos en aquel tiempo “Chicha cruda” porque si no se tomaba la guacalada de chicha, no entonaba la clase. Se fundó una escuela para la gente de La Esperanza, y otra en El Rodeo. Funcionaban, en casas particulares, con salarios mínimos para los docentes, pero fueron de los mínimos logros en aquella época en nuestro municipio».

A Don Pedro se le viene a la memoria cómo era la vida de los estudiantes de San Pedro en esa época:

«Era un municipio subdesarrollado con carreteras polvosas, sólo había un bus que tenía horas de salida y horas de entrada, había que caminar si había que estudiar en otro lugar, tenías que caminar, buscar San Martín, Cojutepeque – el Walter Thilo

Deininger¹⁶, otros tuvimos la posibilidad de que nos mandaran hasta San Salvador, pero eso sí, había que madrugar porque a las cuatro de la mañana, salíamos en el primer bus porque el otro viaje salía a las seis».

3. La Semana Santa

«Esa Semana Santa fue la más triste. El sacerdote hizo lo que pudo en esa ocasión, no me recuerdo del nombre en este momento¹⁷, no fue la más pomposa, las anteriores eran más vistosas porque antes las tradiciones aquí estaban bien arraigadas, el cristianismo bien pegado a la sangre del campesino, entonces eran procesiones bien monumentales. Se comenzaba una procesión, ya todos los santos están en la Iglesia, y la gente no cabía».

Para este momento, San Pedro Perulapán tenía una sola parroquia, que era la principal. Casi veinte años después, se construyó la segunda parroquia en el cantón El Espino en honor a San José.¹⁸

Así la Semana Santa ha ido perdiendo la vistosidad con que se celebraba anteriormente, porque todos los de los cantones se alegraron para participar de las diversas actividades, pero actualmente, algunas ermitas celebran sus propias actividades:

16 Instituto de Educación Media ubicado en la cabecera departamental de Cuscatlán. En la actualidad es uno de los varios institutos donde los perulapanecos envían a sus hijos a estudiar el bachillerato, en esa lista están los institutos: de San Martín, Walter Thilo Deininger de Cojutepeque, de San Bartolo en Ilopango, de Santa Lucía, y pocos se quedan en el instituto de la localidad por su pequeño espacio.

17 Según el listado de párrocos que se puede observar en la parroquia San Pedro Apóstol, el párroco de ese entonces era el p. Víctor Manuel Solórzano, que tomó posesión el mismo día en que Monseñor Romero tomaba posesión de la Arquidiócesis de San Salvador, 22 de febrero de 1977. Estuvo al frente de la parroquia cinco años, hasta 1982.

18 Fue hasta 1993 que el arzobispo Arturo Rivera Damas SDB erigió la parroquia de San José en el cantón El Espino, que atiende los cantones de la zona oriental y nororiental de San Pedro Perulapán.

«Antes la Semana Santa se celebraba sólo en el casco urbano, la pomposidad, la religiosidad se daba en el casco urbano; hoy cada ermita con los seminaristas celebra la Semana Santa en sus cantones. Hoy la gente prefiere ir a la playa que estar en cosas religiosas o ir a la Plaza Mundo, ya la generación nuestra, yo le llamo la “Generación perdida” porque ya no le enseñamos valores religiosos a la nueva generación, sino que son la generación de los juegos, de teléfono, entonces la mayoría de jóvenes de este tiempo padece de “ludopatía” así se llama psicológicamente ese problema de estar pegado al teléfono o a los videojuegos, entonces le preguntas a un niño acerca de la Semana Santa y no sabe».

Figura 2. *Antiguo altar de la parroquia San Pedro Apóstol de San Pedro Perulapán*



Nota. La infraestructura fue construida entre 1935 y 1950 hasta que colapsó en los terremotos de enero y febrero de 2001. La imagen de San Pedro sobrevive desde el siglo XIX, fue la que recibió la bala en la batalla entre el General Francisco Morazán y el General Francisco Ferrera el 25 de septiembre de 1839. Fuente: Facebook de Patti Koenig.

A don Pedro esto le preocupa porque hoy vemos en menor cantidad a niños y jóvenes que participan de este tipo de actividades religiosas, y los que lo hacen son mal vistos o criticados por personas que a veces no son católicos.

4. El papel de la Iglesia Católica: Monseñor Romero

Cuando ocurrió la masacre, uno de los primeros en reaccionar fue el arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero, quien se pronunció en la homilía del segundo domingo de Pascua, el domingo 2 de abril de 1978; en ese año, Monseñor Romero no pudo visitar la localidad por los sucesos que estaban ocurriendo en el país. El arzobispo cuestionó el hecho del porqué esta masacre y aún más, del silencio de los medios de comunicación de entonces:

«Monseñor Romero sí sabía de la masacre, sabía quiénes eran los autores intelectuales de la masacre en cada cantón, en el casco urbano. Él sí estuvo, hizo una visita a San Pedro Perulapán, para saber acerca de la situación en los municipios. No me acuerdo de la fecha, pero sí de la homilía en que mencionó a nuestro municipio, que estaban masacrando a nuestro pueblo, y se hizo una pequeña investigación».¹⁹

Al revisar el Diario de Monseñor Romero, que comienza precisamente en abril de ese año, Romero mueve a muchas personas e instituciones del arzobispado a indagar sobre lo acontecido, a Monseñor le duele que haya sido en la Semana Santa, tiempo en que las personas dedican su tiempo a rememorar los misterios de la fe. María López Vigil, que ha ido recogiendo momentos de la vida del arzobispo Romero, nos dice:

«San Salvador, 12 abril 1978 - Durante los festivos y tradicionales días de la Semana Santa las autoridades gubernamentales lanzaron un amplio operativo militar en la zona de San Pedro

19 Es la homilía a la que me he referido anteriormente, del 2 de abril de 1978.

Perulapán. En estas localidades abundan los campesinos afiliados a la ilegal organización FECCAS-UTC, que hace parte del Bloque Popular Revolucionario. Los cantones abarcados por el operativo fueron El Rodeo, El Paraíso, La Esperanza, San Francisco, Tecoluco y La Loma. Según algunas fuentes, campesinos organizados en la estructura paramilitar de ORDEN se sumaron a la acción de “limpieza” del ejército. “Estos santuarios han sido profanados”. Así resumió los hechos el padre Luis Montesinos, que trabaja pastoralmente en la zona, afirmando que han sido víctimas del operativo un gran número de niños, mujeres y ancianos. “Las ideas no se matan”, comentó críticamente el sacerdote al valorar la actuación del gobierno. Decenas de campesinos de los cantones afectados huyeron hacia la capital, refugiándose en dependencias del arzobispado de San Salvador».²⁰

Entonces, se recogieron los testimonios del párroco de San Bartolomé Perulapía, Luis Montesinos, información que por mucho tiempo fue desconocida y que el párroco de San Pedro, Víctor Manuel Solórzano, quien tenía un año de trabajar pastoralmente en Perulapán, la resguardó. Para entonces la parroquia estaba constituida por 32 comunidades Cristianas de Base, porque cada cantón representaba al menos, dos comunidades en las cuales cada una tenía un santo patrón. También, la autora repara en lo que se hacía entonces: ya que los sacerdotes se sentían identificados con los problemas que su feligresía estaba viviendo, la unión del clero era suficiente para comprobar el trabajo que se hacía en conjunto, porque en la zona comprendida por el departamento de Cuscatlán, estaba un grupo de sacerdotes trabajando en las parroquias de los municipios.

El padre Montesinos en su testimonio relató lo que sucedió el Viernes Santo dentro del templo parroquial:

«Viernes Santo 24: la Guardia Nacional de San Pedro Perulapán, cuando el Vía Crucis recorría las principales calles de dicho lugar, capturaron a María Salomé Vásquez con sus dos

20 María López Vigil, *Piezas para un retrato*, p. 150.

pequeños, uno de 9 y el otro de 6 años (madre de Balmore Danilo Vásquez, desaparecido hacía más de un año) capturando también a Manuel Javier, y ocuparon la Iglesia para capturar a más gente. Todas esas personas fueron señaladas por Dina América Escobar».²¹

Figura 3. *Algunas personas buscaron refugio en la iglesia parroquial de San Pedro Perulapán*



Nota. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iglesia_SanPedroPerulap%C3%A1n.JPG

Habían transcurrido ya casi dos semanas del hecho, y aún persistía la incertidumbre en el ambiente, esto dio paso incluso a un número no calculado de desaparecidos desde marzo a octubre de ese mismo año. Las palabras de Romero son contundentes al expresar el dolor por este hecho, y es por ello que solicitó una investigación de fondo, de hecho, en su diario, muestra su preocupación por los testimonios que llegan, no solamente de parte de campesinos, sino de los mismos sacerdotes que vivieron esas horas negras o amargas en las cuales han tenido que ver a feligreses de sus parroquias muertos,

21 La Iglesia en El Salvador. Colección «La Iglesia en América Latina». (Vol. 7) UCA Editores: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador, 1982, p. 60-64.

en los peores casos, decapitados. Por ello, el arzobispo solicita la amnistía para los capturados de Perulapán.

En su homilía, Romero relata sobre San Pedro Perulapán y lo sucedido:

«De todos es conocida la trágica situación por la que atraviesa nuestro país, sobre todo en San Pedro Perulapán:²² los operativos militares, el elevado número de muertos y heridos, los desaparecidos, los que han abandonado sus casas o a quienes se las han arrebatado. Ciertamente es ésta una trágica situación que no podemos silenciar como pastores y sobre la cual debemos dar, como otras muchas veces, la luz que proviene de nuestra fe de cristianos.

Como pastores que somos del pueblo de Dios esta situación nos recuerda en primer lugar la parábola conocida del Buen Samaritano quien se encontró con un herido en el camino. También nosotros nos encontramos hoy con un pueblo que yace herido en muchos caminos de la Patria. Conocemos sus heridas de siempre y las que sufre ahora en la situación antes descrita. Esta Patria que está herida es la que nos impide dar un rodeo —como lo hicieron el sacerdote y el levita de la parábola— y nos urge a acercarnos como el Buen Samaritano a curar sus heridas».

Y continúa explicando el comunicado del Arzobispado sobre este hecho:

«Sin ningún interés partidista queremos, por lo tanto, en primer lugar, que se aclare la verdad de todo lo que está sucediendo. Pedimos una aclaración verídica de los hechos, pues las versiones que se presentan son confusas, parciales y aun contradictorias. Una es la versión oficial, otra es la versión de

22 En esta homilía habla sobre San Pedro Perulapán, pero también era conocido que, en Cinquera, Cabañas se había dado el mismo tipo de represión. En algún momento dedicará unas palabras a la otra comunidad.

los comentarios de prensa y otra es la versión de numerosos testigos que llegan continuamente a este Arzobispado, como lo hemos manifestado en nuestros boletines N.º 39 y 40. La misma prensa es testigo de la confusión en la información. Y por ello pedimos que se busquen los mecanismos para que se lleve a cabo una investigación que garantice la presentación verídica e imparcial de los acontecimientos. En este esclarecimiento de la verdad no puede faltar la voz de los directamente implicados y acusados oficialmente. Esclarecer la verdad es un derecho que la Iglesia exige a todo hombre, pues es uno de los pilares de una convivencia social ordenada, y mucho más cuando lo que está en juego no es sólo la verdad, sino la vida. También queremos aclarar una vez más que la Iglesia y este Arzobispado no ha defendido nunca la violencia ni ha incitado a ella. Más bien, como lo recordamos en un reciente mensaje de enero, la Iglesia dice: “Sí a la paz, no a la violencia” La afirmación, por lo tanto, de que la Iglesia esté instigando a la violencia es falsa y calumniosa».²³

Al final del comunicado pronunciado por el arzobispo, a modo de prevención dice a otras comunidades cercanas a lo sucedido:

«Reprimir con operativos militares lo que se logra nada más que sembrar más violencia. Ayer fue en Aguilares, ayer fue en San Pedro Perulapán, anoche ya se anunciaba en Perulapía o San José Guayabal. Pueden ir surgiendo si la raíz está puesta. Y si la raíz está bien sembrada ¿Qué extraño es que broten por todas partes lo que la raíz exige?»²⁴

Aquí es de notar la preocupación del Arzobispo en cuanto a estos focos de represión, Aguilares en 1977, Perulapán en la Semana Santa del 78. Algunas organizaciones eclesiales se unen al repudio que tuvo este hecho, Romero destaca a la Federación de Colegios

23 Monseñor Oscar Romero, «El Resucitado vive en su Iglesia» Homilía del Segundo Domingo de Pascua, 2 de abril de 1978.

24 Homilía de Monseñor Romero, al final del comunicado sobre San Pedro Perulapán.

Católicos de la Arquidiócesis por unirse, pero las previene que sean confundidas con las manifestaciones que ANDES-21 de junio estaría organizando con motivo de este mismo repudio de la sociedad.

5. Los momentos duros de la masacre

Cuando se investiga sobre el número de muertos en la masacre, no se tiene un dato exacto: «calcular la cantidad de personas asesinadas es bien difícil. Pero me atrevo a decir, que más de quinientas...». Don Pedro, al recordar este momento, no duda en reparar que son más de quinientos perulapanecos que murieron en cinco o siete días, es decir, el grado de represión que se vivió en esos días fue bastante intenso, a tal grado que hasta el nivel de salvajismo con el que se llevaban a las personas fue bastante brutal:

«Los momentos más críticos era ver a la gente en palancas, en varas de bambú los amarraban como que eran esclavos, a las mujeres... los de ORDEN, las traían de caminar desde los cantones, las subían a los “reos” así les llamaban a los camiones del ejército, las subían y no volvíamos a saber de ellas, a los hombres les cruzaban una vara en medio de los brazos, y ver llorar a las esposas, a los hijos, era bien triste, algunos otros los decapitaban, se refugiaban en las parroquias de los cantones, en las ermitas; por ejemplo en la ermita de La Esperanza, masacraron a una cantidad de gente, no recuerdo el número pero anda entre 20 a 25 personas que están enterradas ahí en la ermita, otros fuera de la ermita, que ahí se refugiaron; bombardearon también parte de la ermita y la gente los enterró».

Don Pedro continúa relatando lo que recuerda sobre los cadáveres que se fueron acumulando de la acción represora del Estado:

«Vinieron los escuadrones de la muerte asesinando desde el cantón La Loma, pasando por el cantón La Cruz, el casco urbano, y en esa ocasión mataron 40 personas, aparte de eso, ibas camino a San Bartolomé Perulapía y encontrabas de entre tres

a cuatro muertos diarios decapitados, envueltos con mantas del bloque y les ponían mensajes por “guerrilleros” y así. A las mujeres les daban una muerte salvaje: les quitaban los senos, les ponían estacas en la vulva, en el recto; otras eran violadas y asesinadas, entonces, la represión aquí en San Pedro Perulapán fue generalizada».

Lo dantesco, como nos describe don Pedro, era ver esas escenas a plena luz del día en la carretera que de San Pedro nos conduce a la Carretera Panamericana, o en la que va de San Pedro al municipio vecino de San Bartolomé Perulapía era no solamente inquietante, sino bastante común, porque los restos de los fallecidos indicaron que, si alguien los enterraba, se estaba condenando también a sufrir torturas o ser asesinado por los cuerpos paramilitares.

La gente que era llevada por ORDEN, alguna lograba aparecer con golpes o con amenazas de no volver a reunirse con los demás, incluso con la misma familia, esto les obligaba a salir de San Pedro hacia otros municipios. Don Pedro nos describe su experiencia, que tuvo que salir del municipio por cuatro años: «A finales de 1978, tuve que emigrar de este municipio, tuve la oportunidad de evadir, el día que me iban a matar. Pasé más o menos, cuatro años fuera del municipio, y es duro salir sólo con la mudada, evadiendo el cerco que le habían impuesto al municipio», algo similar como lo sucedido en Aguilares en 1977.

El caso del cantón La Esperanza es bastante significativo: este cantón al igual que El Rodeo y El Paraíso, fueron parte de los cantones intervenidos por ORDEN en dicha masacre. La ermita todavía mantiene evidencias de las personas que fueron asesinadas en el lugar, cuando se buscaba a los informantes para armar las entrevistas, el director de la Casa de la Cultura, mencionó este caso, diciendo que:

«Algunas personas, al notar la presencia de los helicópteros de las fuerzas armadas, lograron escapar de la muerte y avisaron a otros de lo que podía suceder. Ciertamente mataron a los que estaban cerca de la ermita y ahí los velaron, vinieron nuevamente

los helicópteros y bombardearon la zona, entonces no se sabe si hubo mayor número de muertos, pero lo que se sabe es que enterraron a algunos dentro de la ermita y abandonaron el lugar».

Don Pedro también señala el caso de la ermita de La Esperanza: «En la ermita de La Esperanza, masacraron a una cantidad de gente, no recuerdo el número, pero anda entre 20 a 25 personas que están enterradas ahí en la ermita, otros fuera de la ermita, que ahí se refugiaron; bombardearon también parte de la ermita y la gente los enterró».

También en estos lugares la gente no se anima a hablar sobre este momento de la historia de la localidad, porque muchos familiares de ellos fueron muertos o desaparecidos en ese suceso. Asimismo, hay personas de los cantones La Cruz y La Loma, que no permiten que se les hable sobre esta masacre, incluso la ocultan o la niegan, porque según don Pedro «vinieron los escuadrones de la muerte asesinando desde el cantón La Loma, pasando por el cantón La Cruz, el Casco Urbano, y en esa ocasión mataron 40 personas»; y también, los comentarios de la gente, señalan que en el lugar conocido como «La Presa», fueron dejadas las cabezas de los muertos, al menos los que sacaron desde el cantón La Loma hasta llegar al casco urbano.

No fue este el único lugar donde dejaron restos de perulapanecos:

«Aquí donde estamos hablando a veinticinco metros, más o menos hay como siete u ocho personas enterradas, si hablamos del Barrio Concepción, digamos calle La Ronda, ahí estaban enterrados, ahí les daban la “Ley Fuga”, los capturaban, y a cierta hora de la madrugada los soltaban y por la espalda les daban los tiros, los decapitaban y el guardia salía diciendo que habían atacado la comandancia de la Guardia Nacional, era la excusa para asesinar campesinos; si nos vamos a la cancha que también me queda como a quince metros, en los cercos que van de la cancha hasta la presa, hay otra cantidad igual de personas asesinadas, enterradas como “desconocidas”, vamos calle a Perulapía, ahí por dónde le llamaban “el Guayabal” hay otra cantidad de personas enterradas, a la orilla de la carretera, y así

en todos los cantones de nuestro municipio hay cantidad de cadáveres».

Las declaraciones de la delegación de la Guardia Nacional de Perulapán no reconocieron la existencia de esos cadáveres. Al preguntarnos, sobre la base de los testimonios de los testigos y sobrevivientes acerca de cuáles fueron las circunstancias en las que ocurrió la masacre, podemos reflexionar e identificar lo siguiente: Perulapán estaba dentro del radar de la acción de los sacerdotes más comprometidos, existía un importante nivel de desarrollo de organización que se estaba notando en la localidad, que surgió precisamente de la existencia de las Comunidades Eclesiales de Base, y luego se avanzó a la organización en la FTC. A partir de esa organización hubo una importante movilización en torno a las demandas locales y nacionales. Hubo reclamos por la mejoría de la educación, aumento de salarios y el cumplimiento de derechos humanos en el país.

«Acá se trabajó con varias organizaciones: el Bloque Popular Revolucionario, adscritas a ella estaban FECCAS, y la Unión de Trabajadores Campesinos (UTC). Éstos eran los semilleros de los que los más aventajados pasaron a formar parte de las fuerzas guerrilleras, algunos fueron absorbidos por las FPL²⁵ que era una de las más grandes en la zona, pero también hubo compañeros que se alistaron en la Resistencia Nacional, y otros en el Partido Comunista Salvadoreño».

Don Pedro, al ser abordado sobre esta situación nos deja claro la jerarquía que se presentaba en dichos grupos, ya que no todos comenzaban a empuñar el arma, sino que participaban haciendo otras cosas que no requerían mayor compromiso, pero que los fue llevando de algún modo a terminar formando parte de dichas organizaciones, un ejemplo claro de esto es lo que relata desde su experiencia:

«Entrar en combate a esa corta edad, fue difícil; mi experiencia fue que me quedé clavado como cinco minutos que no hallé

25 Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

qué hacer, no reaccionaba, hasta que llegó Joel, un “compa” de las FAL²⁶, un comandante y me hizo reaccionar, después de los primeros disparos que uno deja ir como que desentona el cuerpo y fluye la adrenalina y te conviertes en lo que no quieres convertirte, pero así era la vida, vida con miedo; el que no tuvo miedo en esos momentos, te voy a decir, es mentira, vos vas al combate y esos primeros minutos antes de un enfrentamiento es puro miedo, hasta que la adrenalina fluye y el cuerpo reacciona de otra manera, el instinto de supervivencia te dice “vamos a hacer esto”, pero todos pasamos por esa etapa, yo me quedé congelado, otros vomitaron, otros se orinaron, otros las dos, tres cosas, cada quien tuvo una reacción distinta y otros que nada, que como que ya traían en la sangre para el combate y te digo, ver mujeres tomar un arma y a veces mejor que uno».

Por el lado de los que ejecutaban la represión gubernamental en los frentes también les ocurría lo mismo, tenían miedo, así lo relata Don Pedro:

«Nosotros aquí les teníamos miedo a esas personas, algunos fueron mis vecinos, compadres de la familia, una vez, un compadre de mi tía, cuando llegué de trabajar me puso la pistola... en el pecho y me amenazó que no fuera a hablar babosadas y a insurreccionar jóvenes. Yo en ese entonces tenía 16 años, recuerdo que el director de la escuela, don Álvaro Palomo Mayorga lo increpó y le dijo que “qué estaba haciendo con el sobrino de su comadre”. Otros se libraron de los escuadrones de la muerte».

De acuerdo al relato de Don Pedro, los jóvenes a veces eran señalados por pasar juntos en la cancha municipal o en el parque municipal o en el campanario, que eran los lugares donde se podían reunir de forma sana. De hecho, aún subsisten las rivalidades, los rencores, los odios en contra de las personas que todavía están vivas y que eran parte de organizaciones como ORDEN.

26 FAL: Fuerzas Armadas de Liberación.

6. Semana Santa y fiestas patronales

Ciertamente, la Semana Santa fue la primera chispa que detonó la represión en Perulapán, y que se mantuvo hasta el mes de octubre, cuando se dieron a conocer los datos de los últimos desaparecidos por ORDEN y la Guardia Nacional. Así fueron afectadas las fiestas patronales, que se celebraban en el mes de junio:

«Las fiestas fueron de las más muertas, porque la gente tenía miedo a ORDEN, así que a las seis de la tarde el pueblo era un pueblo fantasma... a nadie querían ver en la calle, eran las cinco y media y ya entraba la aflicción de la gente; te dejaba el bus y tenías que caminar de La Loma a San Pedro tres kilómetros, el pobre trabajador que venía de noche si te agarraba uno de ORDEN te mataba por el varal, otro lugar donde hay enterrada gente, el varal estaba donde le llaman la parada del mango...».

Figura 4. *Alcaldía municipal de San Pedro Perulapán*



Nota: Frente a la alcaldía municipal se encontraban también ambulancias de la Cruz Roja, que atendían a los heridos o ayudaban a trasladar a la gente a lugares seguros. Fuente: El Diario de Hoy, marzo de 1978.

Que también fue otro lugar en donde frecuentemente se encontraban cadáveres o cabezas humanas.

«Las fiestas no fueron las mismas de siempre en San Pedro y así se fueron perdiendo las tradiciones de nuestro municipio, por el miedo, la represión, te mantenían en zozobra, salir de madrugada para tu trabajo era una aventura, porque si venía

la “sección dos” a patrullar se los llevaban presos, así murieron varios y de otros no supimos; el caso del hermano del profe Chente Bautista, Manuel Bautista, de él no se supo nada, sólo supimos que salió a estudiar y no regresó. Murieron sus papás con esa pena moral de no saber dónde quedó y así muchas historias que algunos no cuentan y no hablan, porque a pesar de que ya pasó la guerra hay resentimientos en los dos bandos».

7. La versión en los medios de comunicación divulgada por el ejército y gobierno

En la versión que divulgaron periódicos del país de mayor circulación y de derecha, se narró una exposición distinta a la de los testigos y sobrevivientes, este argumento que hubo desplazados de los cantones por supuestos ataques de los campesinos adscritos a FECCAS-UTC y de organizaciones político militares de izquierda, como las FPL, la Resistencia Nacional y el Partido Comunista Salvadoreño. La versión que divulgaron los medios de comunicación fue que miembros de FECCAS y la UTC eran los que andaban en los cantones La Esperanza, El Rodeo, El Paraíso, Tecoloco y La Loma, instigando a la población a unirse a sus filas. Los afectados, según los periódicos eran simpatizantes del PCN²⁷ y miembros de ORDEN, quienes eran denominados «damnificados» de los supuestos ataques de los campesinos de FECCAS-UTC. El Diario de Hoy, publicó el día 27 de marzo: «San Pedro Perulapán, cuatro muertos en incidentes»,²⁸ y mencionaba que los muertos eran un hombre, una mujer en estado de embarazo y dos niños y según la versión de la Guardia Nacional, ORDEN y Policía Nacional. Uno de los medios de comunicación recogió el testimonio de dos señoras, Isabel Nieto de Mendoza y Estebana Campos viuda de Mendoza, la primera de ellas contó que

27 El Partido de Conciliación Nacional (PCN) nació en la década de los sesenta, comenzando su época como partido gobernante en 1962 con el presidente Julio Adalberto Rivera (1962-1967) y terminando con el corto período del General Carlos Humberto Romero (1977-1979).

28 El Diario de Hoy, lunes 27 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14142.

al ver cómo se producía la invasión de FECCAS en el cantón El Rodeo, salió con sus hijos y demás familia a San Pedro, por el lado del cantón Istagua «dado el peligro que se corría».²⁹

Lo que los medios de comunicación argumentan es que dichos incidentes comenzaron el Domingo de Ramos, 26 de marzo en los cantones, y terminaron entre el miércoles 29 y jueves 30. En contraste a esa versión, Don Pedro narró, que todo sucedió entre el miércoles 29 y el sábado 1 de abril.

Los grupos de «damnificados» se ubicaron en varios lugares: la Alcaldía Municipal, la Casa Comunal, la Escuela General Francisco Morazán, la única del municipio y la Escuela de Formación Obrera. Los camiones del Ejército se concentraron frente al parque municipal, junto con camiones de la Cruz Roja y de asistencia social. Desde ahí realizaban los patrullajes hacia los cantones para capturar a miembros de FECCAS-UTC.

Figura 5. *Los camiones de la Guardia Nacional apostados frente al parque y la Alcaldía Municipal, con el fin de proteger a los que habían sido «damnificados».*



Nota. En estos camiones transportaban a los detenidos. Fuente: *El Diario de Hoy*.

29 El Diario de Hoy, miércoles 29 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14144.

También se implicó a miembros del clero, principalmente al párroco de San Martín, Óscar Martell, que había sido párroco de San Pedro entre 1972 y 1977. Ernesto Barrera, que fue asesinado por estar involucrado fuertemente dentro de los grupos revolucionarios, y a otros dos sacerdotes, que solamente fueron identificados como Miguel (que estaba en Chalatenango) y Gregorio, que llegaban a los cantones de San Pedro a reunirse con los de FECCAS. Según la Guardia Nacional, los responsables eran los de FECCAS-UTC, mencionando algunos nombres: Cristóbal Mendoza, Javier Pablo, María Salomé Vásquez, Enrique Sánchez de la Cruz, Lidia Raymundo de Ángel (del casco urbano). También capturaron a Celso Mendoza Cándido, Secundino Ramírez Aparicio.

Figura 7. Creación de comité de ayuda



HUYEN. San Pedro Perulapán. Familias campesinas que han huido de los cantones tomados por FECCAS y UTC, se han refugiado en las vecindades de la Alcaldía buscando ayuda de las autoridades. Dicen que la situación es desesperante pues los grupos subversivos les obligan a afiliarse a ellos o les queman sus haberes.

Nota. En la localidad, se creó un comité de ayuda, este ayudaría a todas las familias que fueron desplazadas de los cantones de San Pedro Perulapán; en la imagen, el comandante de San Pedro Perulapán junto a un grupo de personas refugiadas en el corredor de la alcaldía municipal. Fuente: La Prensa Gráfica.

8. Reflexiones finales

Hay dos cosas que mencionar sobre este momento de la historia de la localidad, la primera, es que se ha invisibilizado la memoria del municipio, en contraste con el dolor que mucho familiar sintió al perder un miembro de su hogar en esta masacre, los recuerdan con dolor y con silencio. La segunda es el olvido. Un olvido impuesto, obligado por sujetos que están fuertemente relacionados con la masacre, y que hace que las nuevas generaciones no se interesen y no reconozcan la experiencia social e histórica que vivió esa generación en sus localidades.

Referencias

Entrevistas

Entrevista 1: San Pedro Perulapán 15-5-2021. Gerardo Adonay Mejía López. Archivo Oral.

Entrevista 2: San Pedro Perulapán 22-5-2021. Gerardo Adonay Mejía López. Archivo Oral.

Entrevista 3: San Pedro Perulapán 29-5-2021. Gerardo Adonay Mejía López. Archivo Oral.

Fuentes Bibliográficas:

Aguirre Rojas, Carlos A: *Contribución a la historia de la microhistoria italiana* (Prehistoria Ediciones, 2003)

Hernández López, Conrado: *MESA REDONDA: MICROHISTORIA MEXICANA, MICROHISTORIA ITALIANA E HISTORIA REGIONAL*. Relaciones, invierno, año/vol. XXVI, número 101. Colegio de Michoacán, Zamora, México. pp. 193-224

Halbwachs, Maurice: *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital. 2. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>

La Iglesia en El Salvador. Colección "La Iglesia en América Latina". (Vol. 7) UCA Editores: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador. 1982 pp. 60-64

López Vigil, María: *Piezas para un retrato*. P. 150

sicsal.net: Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador: «*El Resucitado vive en su Iglesia: Segundo Domingo de Pascua*». *Homilía del domingo 2 de abril de 1978*. Catedral Metropolitana de San Salvador.

Fuentes de Hemeroteca:

El Diario de Hoy, lunes 27 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14142.

El Diario de Hoy, martes 28 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14143.

El Diario de Hoy, miércoles 29 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14144.

El Diario de Hoy, jueves 30 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14145.

El Diario de Hoy, viernes 31 de marzo de 1978. Año XLI, N.º 14146.

La Prensa Gráfica, lunes 27 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, martes 28 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, miércoles 29 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, jueves 30 de marzo de 1978.

La Prensa Gráfica, viernes 31 de marzo de 1978.